

Josué: La conquista de Canaán

Por Joelee Chamberlain

Traducido y grabado en español por Ellen Maley

¿Has disfrutado de las historias verdaderas de la Biblia que te he estado contando? Espero que sí. ¡Sé que he disfrutado de contarlas a ti! Bueno, ¿te gustaría escuchar algo más? Muy bien, a ver...¿Cómo te gustaría escuchar la historia de Josué?

¿Recuerdas quién era Josué? Así es. Él fue el nuevo líder de los judíos después de la muerte de Moisés, ¿no? Pero vamos a repasar por un minuto cómo llegamos a la historia de Josué. Recuerda que en el libro del Génesis, el libro de los comienzos, hablamos de Abraham. Dios le había dicho a Abraham que tendría montones de descendientes, montones de bisnietos y tatarata-tataranietos. Dios le dijo a Abraham que sus descendientes vivirían en una tierra extraña y que la gente allí sería mala con ellos, pero que Dios iba a sacarles de esa tierra con muchas riquezas, y los llevaría de regreso a la tierra de Canaán y les daría la tierra.

Abraham tuvo un hijo llamado Isaac. Al crecer, Isaac se convirtió en un hombre grande, y tuvo un hijo llamado Jacob. Y Jacob creció y tuvo 12 hijos que se convirtieron en los padres de lo que llamamos las 12 tribus de Israel. Como Judá, Leví, José y Benjamín. ¿Recuerdas que Dios le dio otro nombre a Jacob? ¿Cuál era ese nombre? Fue Israel, ¿no? Y es por eso que los descendientes de Jacob se llaman hijos de Israel. También se les llama judíos o hebreos, ¿verdad? Bueno, recuerda, entonces, que Jacob y sus hijos y nietos se fueron a Egipto porque no había comida donde estaban viviendo. Y José, el hijo de Jacob, era un hombre muy importante en Egipto, y José se hizo cargo de ellos.

Luego, recuerda, más tarde cuando era casi la hora de la muerte de José, que José les dijo a sus hermanos y a sus hijos que Dios algún día los sacaría a todos de Egipto (tal como Dios lo había prometido), y que llevaran su cuerpo con ellos a la tierra prometida. Así que pusieron el cuerpo de José en un ataúd cuando murió.

Después, unos años más tarde, recuerda que los egipcios hicieron que los hijos de Israel, los descendientes de Jacob fueran esclavos, y fueron malos con ellos. Y luego nació Moisés. ¿Recuerdas cómo la madre de Moisés lo metió en una cajita cuando lo puso en el río, para que no le pasara nada? Entonces la hija del Faraón vio a Moisés y lo adoptó. Más tarde, Moisés se convirtió en el líder de los judíos, y después de que Dios envió 10 grandes plagas sobre Egipto, Moisés sacó a los judíos de Egipto en el Éxodo, salieron de Egipto, llevándose el cuerpo de José con ellos. Y luego ellos no confiaron en que Dios los cuidaría, así que tuvieron que vagar por el desierto durante 40 años. Y durante todo este tiempo Moisés fue el líder, y el hermano de Moisés, Aarón, fue el sumo sacerdote.

Pero, ¿quién era Josué, el hombre del que vamos a hablar hoy? ¿Te acuerdas? Josué era como un general y había luchado contra los malos amalecitas mientras Moisés

sostenía su vara. Y Josué era el joven piadoso que subió parte del monte Sinaí con Moisés cuando Moisés subió a la nube para hablar con Dios. Josué fue uno de los buenos espías que creyó que Dios podría darles la tierra prometida de Canaán a pesar de que había gigantes en ella. Y Josué fue el que Dios dijo que sería el líder de los judíos después de la muerte de Moisés. Te acuerdas de todo eso ahora, ¿no?

Bueno, ahora Moisés estaba muerto. Josué era el nuevo líder. Los hijos de Israel estaban acampados en un gran campamento al otro lado del río Jordán frente a la tierra prometida de Canaán. Recuerda que Canaán era la tierra que Dios le había prometido a Abraham mucho, mucho tiempo antes, la tierra que Dios le daría a los descendientes de Abraham, los judíos. Así que todos acamparon allí listos para ir a la tierra prometida de Canaán. Y luego Dios le dijo a Josué: «Ya es hora de cruzar el río Jordán y te daré la tierra. Estaré contigo». También le dijo: «Sé valiente. Y asegúrate de hacer todo lo que Moisés te dijo que hagas. Obedece mis leyes. Si me obedezcas, entonces estaré contigo todo el tiempo. ¡Sé valiente!»

Entonces Josué les dijo a todos que se preparen porque el Señor Dios les iba a dar la tierra de Canaán ahora. Algunos de los judíos habían preguntado si podían tener una parte de la tierra del lado del río donde estaban acampados, y Dios dijo que sí, pero aun así prepararon para ir a ayudar a los demás a cruzar el río que Dios les iba a dar.

Bueno, antes de que cruzaran el río Jordán, Josué envió a dos hombres a espiar la tierra y la ciudad de Jericó. Los dos hombres cruzaron el río, entraron en la ciudad y fueron a una casa que era propiedad de una mujer llamada Rajab. Pero alguien le dijo al rey: «Mira, esta noche vinieron algunos hombres de los hijos de Israel. Están espionando la tierra». El rey de Jericó envió mensajeros a Rajab diciendo: «Tráeme a los hombres que vinieron a tu casa. Son espías».

Pero Rajab se había llevado a los dos hebreos y los había escondido en su techo plano debajo de algunas cosas que tenía allí. Y dijo a los mensajeros que habían venido a buscar a los espías hebreos: «No sé dónde están ahora. Ya salieron por las puertas de la ciudad. Ve a perseguirlos; tal vez puedas atraparlos».

Así que los mensajeros del rey salieron de la ciudad con prisa y trataron de encontrar a los espías hebreos. Ahora, ¿por qué había mentido Rajab a los mensajeros del rey? Bueno, ella le contó a los dos espías porque: «Sé que el Señor les ha dado toda esta tierra, y todos tienen miedo de ustedes hebreos». Ella y los demás habían escuchado cómo Dios había secado el Mar Rojo para los hijos de Israel cuando salieron de Egipto 40 años antes, y acerca de otras cosas que Dios había hecho por ellos. Dijo que sabía que su Dios, el Dios de los judíos, era el Dios del cielo y la tierra. Entonces ella quería ayudar al pueblo de Dios. Dijo a los espías: «He sido buena con ustedes, así que por favor, ¿podrían ser buenos conmigo y con mi familia, y no matarnos?». Y los dos espías judíos le prometieron a Rajab que serían buenos con ella y su familia después de que Dios les diera la tierra.

Jericó era una ciudad que tenía un muro grande y ancho construido alrededor. Había casas construidas encima de ese muro. La casa de Rajab era una de esas casas. Su

ventana daba a las afueras de la ciudad. Entonces Rajab sacó una cuerda roja por la ventana para que los espías pudieran bajar por encima del muro y salir de la ciudad sin que nadie los viera. Les dijo que se alejaran de allí y que se escondieran hasta que los mensajeros del rey se cansaran de buscarlos. Entonces los 2 espías hebreos le dijeron a Rajab que colgara la cuerda roja en su ventana, que trajera a su familia a su casa, y que se quedaran allí. Los judíos podren ver la cuerda roja, y prometieron que Rajab y cualquier miembro de su familia que se quedara dentro de su casa estaría a salvo. Entonces los espías judíos bajaron por la cuerda, y cuando habían escondido regresaron con Josué y le contaron todo lo que había sucedido.

Temprano por la mañana Josué y todos los miles y miles de judíos fueron a la orilla del río Jordán. Después de un tiempo, Josué les dijo a los sacerdotes que trajeran el arca del pacto.

Ahora, ¿recuerdas cuando hablamos antes del arca del pacto en el libro del Éxodo? Era la hermosa caja dorada del tamaño de un cofre de cedro que estaba cubierta de oro, con una bella tapa dorada muy especial. Dios le había dicho a Moisés que hiciera esto y que lo pusiera en el Tabernáculo del que hablamos en el libro del Éxodo. Recuerda que el arca del pacto estaba puesta a solas en una pequeña habitación en el Tabernáculo, en el Lugar Santísimo, y solo el sumo sacerdote podía entrar a esa pequeña habitación y solo una vez al año. Y la Biblia nos dice que el Lugar Santísimo con el arca era una especie de imagen del trono de Dios en el cielo. Entonces puedes ver que el arca del pacto era muy, muy especial. Y ahora Josué les dijo a los sacerdotes que tomaran el arca del pacto y la llevaran sobre sus hombros hasta la orilla del río. Así que lo hicieron, y tan pronto como los pies de los sacerdotes tocaron el agua del río, ¿adivinen qué pasó? ¡El agua dejó de fluir en el río! ¡El agua se amontonó en un lugar río arriba, y el lecho del río se secó por completo! Eso fue un milagro, ¿no?

Los sacerdotes llevaron el arca del pacto hasta el medio del lecho seco del río y se quedaron allí. ¡Y todos los miles y miles de judíos cruzaron el lecho seco del río hasta estar en la tierra prometida de Canaán! ¿Te acuerdas de algo de lo que escuchamos en el libro del Éxodo? ¿Recuerdas cuando los judíos salieron de Egipto para ir al desierto, y cómo Dios había secado el Mar Rojo para que pudieran cruzar? Bueno, esta vez, mientras que los judíos salían de la naturaleza y entraban a la tierra prometida, Dios volvió a secar el agua, esta vez el río Jordán, para que su pueblo pudiera cruzar.

Bueno, Josué hizo que 12 hombres, uno de cada tribu, tomaran una piedra grande y pesada del medio del lecho del río y la llevaran al otro lado. Josué arregló las 12 piedras grandes en un gran monumento para recordarles a los judíos durante años y años que Dios les había secado el río Jordán. Fue para recordarles sobre la grandeza de Dios, y cómo Dios los cuidó y que lo debían obedecer. Bueno, después de que todos los judíos habían cruzado el lecho seco del río, los sacerdotes llevaron el arca del pacto a través del lecho del río, y tan pronto como sus pies salieron del lecho seco del río, el agua comenzó a fluir en el río nuevamente.

Ahora los judíos estaban finalmente en la tierra prometida de Canaán, y era el tiempo del año para una de las grandes fiestas que Dios les había dicho que debían tener. Esta

fiesta era la fiesta de la Pascua Judía. ¿Recuerdas por qué debían tener la fiesta de Pascua Judía?

Cuando Dios le dijo al faraón que dejara que los hijos de Israel saliera de Egipto, Faraón no lo haría, entonces Dios iba a matar a todos los primogénitos en Egipto para hacer que Faraón los dejara ir.

Pero Dios había dicho a los hijos de Israel y a cualquier otra persona que creyera en Dios, que mataran un cordero y pusieran la sangre de ese cordero alrededor de su puerta, y luego entraran y se quedaran en sus casas. Y luego, cuando Dios atravesó a Egipto y mató a los primogénitos, pasó por alto las casas que tenían la sangre y no mató al primogénito en esa casa. Y luego Dios les dijo que tuvieran una fiesta cada año para recordar esa vez cuando Dios los había pasado por alto y los había salvado. Y sabemos que la Pascua Judía es una imagen de Jesús, ¿no es así? De cómo Jesús murió por nuestros pecados, y su sangre fue derramada. Y si confiamos en que Jesús nos salvará, entonces Dios pasará por alto nuestros pecados, nos perdonará y nos dejará ir al cielo cuando muramos.

A ver, ¿dónde estábamos? Ah, si. Ahora, al cruzar el río Jordán, era la época del año en que iban a tener la celebración de la Pascua Judía, así que tuvieron una gran fiesta de la Pascua Judía y pudieron comer la comida que crecía allí en la tierra prometida. Ahora, ¿recuerdas lo que habían comido durante los 40 años en el desierto? ¿Recuerdas cómo Dios los había alimentado dándoles maná todas las mañanas? Maná fue algo muy especial. Nunca se había visto antes, y nunca se volvió a ver después de que los hijos de Israel finalmente llegaron a Canaán. Pero Dios había alimentado a todos esos judíos durante 40 años con maná. Bueno, el día después de que comenzaron a comer el grano en la tierra de Canaán, Dios dejó de darles maná. Nunca lo volvieron a tener. No lo necesitaban ahora, porque podían comer la comida de Canaán.

Así que ahora estaban en la tierra prometida y estaban cerca de Jericó. Y sucedió algo muy extraño. Josué alzó la vista y vio a un soldado parado allí con una espada en la mano. Josué se le acercó y le dijo: «¿Estás de nuestro lado o eres un enemigo?» El soldado respondió: «No, no soy un enemigo. He venido a ti como el líder del ejército de Dios». Bueno, Josué cayó postrado en el suelo y lo adoró. Sabía que este era el Señor. Y Josué dijo: «¿Qué quieres decirme?» Y el Señor, quien era este soldado, dijo: «Quítate los zapatos porque estás en tierra santa». Entonces Josué se quitó los zapatos. No se nos dice si el Señor le dijo algo más a Josué, pero Josué sabía que Dios estaba con ellos en ese momento, y que Dios pelearía por ellos y les daría la tierra de Canaán tal como lo había prometido. Dios siempre cumple sus promesas, ¿no es así?

Bueno, la gente que vivía en la tierra de Canaán no adoraba a Dios. Adoraban ídolos e hicieron otras cosas muy, muy malvadas. Era gente muy mala. Cuando se enteraron de que el río Jordán se secó para que los judíos lo cruzaran, todos tenían mucho miedo.

Ahora, ¿recuerdas a Jericó donde vivía Rajab? Bueno, Dios le dijo a Josué que permitiría que los hijos de Israel conquistaran la ciudad de Jericó. Dios le dijo cómo lo harían.

Después de que hubieran conquistado la ciudad, iban a matar a todos en la ciudad (recuerda, eran personas muy, muy malas) y quemar toda la ciudad. No debían llevarse nada de la ciudad en absoluto. Solo que no debían matar a Rajab y su familia que estaban en su casa. Recuerda, ella tendría una cuerda roja colgando de su ventana, para que supieran dónde estaba.

Entonces Dios le dijo a Josué exactamente cómo iban a conquistar Jericó. E hicieron exactamente lo que Dios dijo. Y esto es como lo hicieron. Un gran grupo de soldados armados se pusieron en marcha. Luego, 7 sacerdotes que tocaban trompetas de cuerno de carnero caminaron detrás de los soldados. Luego vinieron algunos sacerdotes que llevaban el arca del pacto. Por último, llegaron muchos más soldados. Y marcharon alrededor de los muros de la ciudad de Jericó. Por supuesto, la gente dentro de Jericó sabía sobre esta marcha. De hecho, algunos de ellos podían mirar por sus ventanas y verlos.

Los soldados estaban todos muy, muy callados mientras caminaban, pero cada uno de los 7 sacerdotes tocaban sus trompetas. Rodearon a Jericó una vez, y luego regresaron a su campamento. Hicieron lo mismo el día siguiente; caminaron en silencio alrededor del muro de Jericó y luego regresaron a su campamento. Hicieron esto durante 6 días. Luego, el séptimo día se levantaron muy temprano y marcharon alrededor de Jericó de la misma manera siete veces en lugar de una sola vez como los otros seis días. Al final de la séptima vez, los sacerdotes tocaron con fuerza sus trompetas y todos los soldados gritaron muy fuerte, ¿y qué crees que sucedió? ¡Dios hizo que los muros de la ciudad de Jericó se derrumbaran! Luego, los soldados hebreos cruzaron los muros caídos de Jericó y mataron a toda la gente y a todos los animales, y quemaron toda la ciudad con todo lo que había en ella, tal como Dios les había dicho que hicieran. Bueno, es decir, mataron a todas las personas excepto a Rajab y su familia que estaban en su casa. Josué los había salvado y dejado vivos, tal como lo habían prometido los dos espías. ¿Y quieres saber algo realmente interesante sobre Rajab? Se convirtió en la tatarabuela de David, quien luego mató a Goliat y se convirtió en rey. ¡Y eso significa que Rajab era la tatarata-tatarabuela de Jesús! Rajab había creído en Dios y había ayudado a su pueblo.

Bueno, Dios les había dicho a los judíos que debían destruir y quemar todo en Jericó excepto la plata y el oro y otras cosas de metal. Estas cosas de metal debían tomarse para el uso de Dios. Pero cuando los judíos estaban destruyendo Jericó como Dios les había dicho que hicieran, hubo un hombre entre los hijos de Israel que hizo algo malo. Su nombre era Acán. Acán desobedeció las órdenes que Dios le había dado a Josué. En lugar de quemar cosas en Jericó como Dios había dicho, Acán tomó y guardó un hermoso manto de Jericó. Y en lugar de darle todo el metal a Dios, Acán tomó algo de plata y algo de oro para sí mismo. Acán los llevó de regreso a su tienda y escondió el manto, el oro y la plata debajo de su tienda. Y por supuesto, a Dios no le gustó eso.

Bueno, un poco más tarde, cuando los hijos de Israel intentaron conquistar una pequeña ciudad llamada Hai, los hombres de Hai pudieron golpear a los hijos de Israel y perseguirlos e incluso matar a algunos de ellos. Josué no sabía por qué Dios no había dejado que los judíos ganaran. Josué se rasgó la ropa y echó polvo en la cabeza para demostrar lo infeliz que estaba, y se postró boca abajo ante el Señor por el resto del día. Josué oró y preguntó a Dios por qué le había dejado que los hombres de Hai los

golpearan. Dios le dijo a Josué: «Levántate. Alguien me ha desobedecido y tomó algo de Jericó y se lo guardó. Debes deshacerte de él. No te ayudaré mientras esté en tu campamento. Ve a averiguar quién lo hizo y deshazte de las cosas». Por supuesto, Dios sabía quién lo había hecho, que era Acán, pero quería que Josué lo averiguara por sí mismo.

Así que a la mañana siguiente, Josué separó a los judíos en sus tribus, y luego los separó en sus familias grandes, luego en sus familias más pequeñas, y luego descubrió que Acán era el que lo había hecho. Josué preguntó a Acán qué había hecho, y Acán sabía lo malo que había sido al desobedecer a Dios, por lo que Acán le contó a Josué sobre el manto y el oro y la plata que había visto en Jericó y que los había deseado tanto que se los había llevado y escondido debajo de su tienda de campaña. Josué envió hombres para conseguir estas cosas. Entonces Josué quemó estas cosas y las otras cosas que tenía Acán, y mataron a Acán. Eso parece muy triste, ¿no? Pero la gente tuvo que aprender que deben obedecer a Dios, ¿no? Y ver lo que le había sucedido a Acán ayudaría a los demás a recordar que debían obedecer a Dios.

Bueno, después de eso, el Señor le dijo a Josué que ya no temiera tomar la ciudad de Hai, que Dios se lo daría. Entonces Josué hizo un plan. Envío a algunos de sus soldados a ir detrás de Hai y esconderse allí. Luego, temprano en la mañana, Josué y algunos otros soldados subieron al frente de la ciudad como si fueran a pelear. Cuando los hombres de Hai vieron a los que estaban al frente, salieron a luchar contra ellos. Entonces Josué y sus soldados fingieron que estaban huyendo, tal como los soldados habían huido antes. Los hombres de Hai corrieron tras ellos. Cuando todos estaban lejos de la ciudad de Hai, los soldados de Josué que estaban escondidos detrás de la ciudad salieron de sus lugares, entraron a la ciudad y le prendieron fuego. Bueno, los hombres de Hai que perseguían a Josué vieron el humo de su ciudad y no sabían qué hacer. Sabían que los habían engañado. Entonces Josué y los soldados que lo acompañaban se volvieron y comenzaron a perseguir a los hombres de Hai desde el frente. Y los judíos que habían prendido fuego a Hai llegaron corriendo detrás de los hombres de Hai, hasta que los hombres de Hai fueron rodeados, y los hijos de Israel pudieron matarlos a todos, tal como Dios les había dicho que hicieran. Esta vez, sin embargo, Dios les dijo a los judíos que solo quemaran la ciudad, y Dios permitió que los judíos se llevaran el ganado y todas las otras cosas de la ciudad y se las quedaran. No tenían que matar a los animales y quemar todo. Entonces los judíos pudieron conquistar la ciudad de Hai, porque Dios había estado con ellos.

Después de eso, Josué construyó un altar con piedras y ofreció sacrificios a Dios para agradecerle por estar con ellos y ayudarlos. Y Josué escribió la ley que Dios le había dado a Moisés sobre las piedras de ese altar. Y todos los hijos de Israel estaban allí, y Josué les leyó la ley de Moisés, cómo Dios los bendeciría si lo obedecieran, pero cómo Dios los castigaría si lo desobedecieran. Todos los judíos escucharon a Josué leer esta ley; todos los hombres, las mujeres y los niños escucharon. Necesitaban saber que debían obedecer a Dios.

Ahora, Dios estaba dando la tierra prometida de Canaán a los judíos, los hijos de Israel. Como dije antes, las personas que ya vivían allí eran muy, muy malvadas. Adoraban

ídolos e hicieron toda clase de cosas malas. Entonces Dios no quería que esas personas malvadas estuvieran en esta tierra prometida que Él estaba dando a los hijos de Israel. Quería que los hijos de Israel fueran buenos y que lo siguieran. Pero si la gente malvada viviera allí, entonces los hijos de Israel también empezarían a hacer cosas malas. Entonces es por eso que Dios estaba haciendo que mataran a todas las personas malas.

Bueno, los reyes de la gente mala que vivía en la tierra prometida de Canaán escucharon cómo Dios estaba dando la tierra a los hijos de Israel y haciendo que los mataran. Pero en lugar de volverse a Dios y adorarlo y pedirle que los perdonara, casi todos decidieron luchar contra el plan de Dios y contra Josué.

Pero había una ciudad muy grande, la ciudad de Gabaón, y estaba cerca de Josué y los judíos. Y los hombres de Gabaón se enteraron de lo que Josué y los judíos habían hecho con Jericó y Hai, y no querían que les pasara lo mismo. Entonces decidieron hacer un plan.

Ahora, ¿cuál crees que era este plan? Los hombres de Gabaón decidieron engañar a Josué y a los judíos. Así que se pusieron sus ropas más viejas y gastadas y zapatos viejos y gastados, y tomaron pan seco y mohoso. Luego se acercaron a Josué en su campamento y actuaron como si todos estuvieran cansados de haber viajado mucho, mucho tiempo. Dijeron: «Somos de un país muy, muy lejano, y queremos llegar a un acuerdo de paz con ustedes».

Josué dijo: «Tal vez vivas cerca de nosotros. ¿Cómo podría llegar a un acuerdo contigo si vivieras cerca de nosotros?»

Los hombres de Gabaón dijeron: «Oh, somos tus siervos».

Josué dijo: «¿Quién eres y de dónde eres?»

Los hombres de Gabaón dijeron: «Somos de un país muy lejano. Hemos venido porque hemos escuchado acerca de su Dios y todo lo que Él hizo por ustedes en Egipto y cómo Él les ha permitido conquistar todo. Entonces nuestros líderes nos dijeron que lleváramos comida y viajáramos lejos para conocerlos y hacer un acuerdo de paz con ustedes y ofrecernos como sus sirvientes. Mire nuestra ropa y comida. Nuestra ropa y zapatos eran todos nuevos cuando comenzamos, pero todos están desgastados ahora. Y nuestro pan estaba recién salido de nuestros hornos y caliente, pero ahora está todo seco y mohoso».

Los hombres de Gabaón estaban mintiendo, ¿no es así? Pero Josué y sus hombres miraron la ropa vieja y el pan mohoso, y creyeron a los hombres de Gabaón. No se detuvieron y le preguntaron a Dios qué hacer. En cambio, Josué hizo un acuerdo para tener paz con los hombres de Gabaón, y todos los líderes judíos prometieron que mantendrían el acuerdo.

Bueno, tres días después Josué y los otros judíos llegaron a la ciudad de Gabaón y encontraron que era una ciudad cerca de ellos, y supieron que habían sido engañados.

Pero, ¿qué podían hacer al respecto? Le habían hecho una promesa a los gabaonitas, y no puedes romper promesas, ¿verdad? Dios nos dice en la Biblia que debemos tener mucho cuidado al hacer promesas. Y Dios dice que si hacemos una promesa, debemos cumplirla. Entonces Josué y los líderes decidieron qué hacer. Josué les dijo a los gabaonitas: «Aunque nos engañaron, no romperemos nuestra promesa y los mataremos. Pero todos ustedes tendrán que ser nuestros siervos. Tendrán que cortar leña y llevarnos agua».

Los gabaonitas dijeron a Josué: «Está bien. No hay de que. Verá, teníamos miedo porque sabíamos que tu Dios te había dicho que mataras a todos aquí. Por eso te engañamos. Ahora haremos lo que usted diga». Entonces los gabaonitas se convirtieron en siervos de los judíos.

Ahora, ¿recuerdas que dije que los otros reyes en Canaán habían decidido intentar pelear contra Josué y los judíos? Bueno, estos reyes estaban realmente molestos porque los hombres de Gabaón habían hecho las paces con los hijos de Israel. Así que un grupo de esos reyes malos se reunieron y decidieron luchar contra Gabaón y destruirlo. Pero los hombres de Gabaón enviaron un mensaje a Josué y le dijeron: «Date prisa y ven a salvarnos, tus siervos, porque los otros reyes van a pelear contra nosotros». Entonces Josué tomó su ejército de judíos y se fueron allí. El Señor le dijo a Josué: «No temas a esos reyes. Te los he dado y tú los vencerás». Entonces Josué fue y atacó a todos esos reyes en un ataque sorpresa y mató a muchos de sus ejércitos. Los reyes y sus ejércitos trataron de huir de Israel, pero Dios envió grandes piedras de granizo sobre ellos, y muchos, muchos más murieron. Bueno, Josué quería matar a más de estos enemigos, así que Josué le pidió al Señor que hiciera algo especial por él, y el Señor lo hizo. ¿Qué crees que fue esa cosa especial? , cuando Josué dijo: «¡Sol y luna, deténganse!» ¡Dios hizo que el sol y la luna quedaran quietos por un día entero! Y el sol brilló todo ese tiempo para que Josué y su ejército de judíos pudieran perseguir a sus enemigos y matarlos. Dios estaba luchando por los hijos de Israel, ¿no? Eso nunca ha sucedido antes o desde que Dios hizo que el sol se detuviera durante un día entero.

Y Dios también permitió que Josué ganara contra muchísimos otros reyes malvados y sus ciudades. Dios le dijo a Josué que matara a toda esa gente malvada, y Josué y sus soldados la mataron. Entonces Dios les dio toda esa tierra a los hijos de Israel, aunque todavía había alguna gente malvada viviendo en partes de Canaán. Era una buena tierra que ya tenía jardines, huertos y ciudades, y ahora que los malvados se habían ido, Dios se lo dio todo a los judíos.

Ahora, ¿recuerdas a un hombre llamado Caleb de nuestras otras historias? ¿Recuerdas el libro de Números cuando Moisés envió a 12 hombres, uno de cada tribu, a espiar la tierra de Canaán? ¿Y recuerdas que habían espiado la tierra durante 40 días y luego regresaron y dijeron que era una tierra maravillosa? Pero, ¿qué habían dicho después 10 de esos espías? Habían dicho: «Es una tierra muy buena, pero no podemos conquistarla. Hay gigantes en la tierra». No habían confiado en Dios para que les diera la tierra como Dios había dicho que haría. Pero hubo dos buenos espías que confiaron en Dios. Estos dos espías buenos habían dicho: «Oh, ¡pero podemos tomar la tierra! ¡El Señor nos la dará!» Pero la gente había creído a los 10 malos espías y no quería ir a la tierra en ese

entonces, y es por eso que Dios los hizo vagar por el desierto durante 40 años. Bueno, ¿cómo se llamaban esos dos buenos espías, te acuerdas? ¡Así es, eran Josué y Caleb! (Caleb era el espía de la tribu de Judá.) Y Moisés le había dicho a Caleb que podía quedarse con la parte de la tierra de Canaán que Caleb había descubierto. Y en el libro de Josué, Josué era ahora el líder de los judíos, pero Caleb también estaba allí. Los dos ya eran ancianos, pero Caleb seguía siendo tan fuerte como cuando era joven.

Y entonces Caleb fue a Josué, el líder, y le recordó que Moisés le había prometido la tierra que había espionado muchos años antes. La tierra estaba en una montaña. Entonces Josué dijo a Caleb que la tierra era suya, y Caleb echó a la gente mala de esa tierra y se quedó con ella porque había confiado en Dios cuando era joven. Pero en un lugar, Caleb dijo: «Cualquiera que me tome esta ciudad, le dejaré casarse con mi hija». Bueno, el sobrino de Caleb, Otoniel, pensó que sonaba bien, ¡poder casarse con esta prima suya! Entonces Otoniel salió y conquistó esa ciudad, y Caleb dejó que Otoniel se casara con su hija. Sin embargo, la hija de Caleb era bastante inteligente y le pidió a Otoniel, su nuevo esposo, que le pidiera a su padre Caleb que le diera un buen campo, lo cual hizo. Pero luego, mientras montaba en su burro y se acercó a su padre Caleb, se bajó de su burro. Caleb le dijo a su hija: «¿Qué quieres?» Ella dijo: «Oh, me diste un bonito campo, pero por favor, dame también manantiales de agua». Entonces Caleb le dio dos lugares donde había agua.

Entonces Dios le dijo a Josué que dividiera la tierra entre las tribus de los hijos de Israel. Recuerda que había 12 tribus de Israel. Estas tribus descendían de los 12 hijos de Jacob (cuyo otro nombre era Israel, ¿recuerdas?). Algunas de las tribus habían pedido tener tierras al otro lado del río Jordán, pero ahora las otras tribus iban a tener tierras a este lado del río Jordán en Canaán. Entonces Josué dividió la tierra de Canaán entre el resto de las tribus de Israel.

Después todos los hijos de Israel se reunieron en un lugar llamado Silo, y allí levantaron el Tabernáculo. Recuerdas lo que era el Tabernáculo, ¿no? Era la hermosa tienda de campaña que Dios le había dicho a Moisés que hiciera justo después de salir de Egipto. Esta tienda de campaña era el lugar donde la gente iba a adorar y ofrecer sacrificios a Dios. Sin embargo, sólo los sacerdotes entraban a la tienda de campaña. Dentro de la tienda de campaña estaban las dos habitaciones, ¿recuerdas? En la primera habitación estaba el hermoso candelabro de oro sólido, y el pequeño altar de oro para quemar incienso, y también la mesa de oro para el pan especial. En la segunda habitación estaba solo el arca del pacto. Había un gran patio alrededor de este tabernáculo-tienda de campaña que tenía el gran altar de bronce donde se quemaban los sacrificios a Dios. Y había una valla de cortina alrededor de todo el patio. Bueno, ahora que Dios les había dado la tierra que hace muchísimo tiempo le había prometido a los descendientes de Abraham, entonces establecieron el Tabernáculo en Silo. Y ahí es donde iban a adorar a Dios.

Ahora la gente empezaba a establecerse en su nueva y buena tierra. Pero recuerda que 2 y media de las tribus habían tomado su tierra al otro lado del río Jordán, aunque habían cruzado el río para ayudar a las otras tribus a conquistar la tierra de Canaán. Josué reunió a esas dos tribus y media y les dijo que ya podían regresar a casa, que habían cumplido

su promesa. Así que los ejércitos de esas dos tribus y media se reunieron y cruzaron el río Jordán para regresar a casa. Sin embargo, cuando cruzaron el río, se detuvieron y construyeron un gran altar.

Las otras 9 tribus y media vieron ese altar y se pusieron muy preocupadas. Pensaban: «¡Ay, no! Las otras dos tribus y media están comenzando a adorar a dioses falsos. Solo debemos adorar a Dios, y aquí tenemos el Tabernáculo donde debemos adorar a Dios». Entonces las tribus reunieron un gran ejército. No querían que sus primos comenzaran a adorar ídolos. Enviaron 10 líderes al otro lado del río Jordán para hablar con las 2 tribus y media. «¿Qué están haciendo?» estos 10 líderes dijeron. «¿Por qué están haciendo este gran pecado contra el Señor, alejándose de él y construyendo este altar? ¿No te acuerdas de la cantidad de problemas en que nos podemos meter si comenzamos a adorar ídolos y dioses falsos? Dios estará enojado con todos nosotros si lo hacen y nos castigará a todos». Y los 10 líderes dijeron a las 2 tribus y media: «Si la tierra donde ustedes viven no está limpia y tiene ídolos, entonces dejen de vivir allí y pasen a nuestro lado del río Jordán, donde está el Tabernáculo. No construyen un altar allí. El altar en Silo donde está el Tabernáculo, es el único que vamos a usar». Y los diez líderes les recordaron: «¿Recuerdan cuando Acán tomó las cosas en Jericó, cómo Dios nos castigó a todos por lo que un hombre había hecho?»

Pero luego los líderes de las 2 tribus y media respondieron a los 10 líderes de las otras tribus. «¡Oh, no! ¡Dios es el único Dios, y él sabe que no hemos construido este altar para ofrecer sacrificios a dioses falsos! ¡No! Pero teníamos miedo; ya que no vivimos en Canaán, donde tú estás, sino que vivimos en el otro lado del río, que después de un tiempo ustedes olvidarían que somos sus primos y que también somos los hijos de Israel. Y también teníamos miedo de que ustedes no nos dejarían venir a adorar al Señor en el Tabernáculo de Silo. Así que construimos este altar, no para ofrecer sacrificios, sino para recordarles a ustedes que somos parte de los hijos de Israel. Todavía somos parte de ustedes, aunque vivimos al otro lado del río. Y también para recordarles que dejen que nuestros hijos y nietos vengán a adorar al Señor en el Tabernáculo.» Dijeron: «Miren, el altar que hicimos es justo como el que tienen ustedes. Es simplemente un recordatorio para ustedes. Nunca quisiéramos apartarnos del verdadero Dios.»

Bueno, cuando el sumo sacerdote y los líderes escucharon esto, les gustó. Ahora estaban felices. El sumo sacerdote dijo entonces a las dos tribus y media: «Ya vemos que no van a hacer nada malo contra el Señor, y vemos que el Señor no va a estar contra nosotros.» Entonces regresaron a casa y contaron al resto de los hijos de Israel que el altar era solo un recordatorio y que no fue nada malo. Toda la gente estaba feliz, y el ejército grande regresó a casa y no peleó contra sus primos.

Bueno, Josué, el líder de todos los hijos de Israel, estaba envejeciendo. ¡Tenía más de cien años! Y entonces reunió a todos los líderes y los judíos. Les dijo: «Soy muy viejo. Han visto todo lo que el Señor ha hecho por nosotros, como peleó por nosotros y nos dio esta tierra. Y yo dividí la tierra entre ustedes. El Señor expulsó a todos sus enemigos por ustedes. Ahora, sean valientes y asegúrense de que sigan todas las leyes que Moisés escribió por ustedes. Tengan mucho cuidado de hacer exactamente lo que Dios ha dicho.» Y luego Josué les dijo: «Todavía hay otros países alrededor de nosotros que no

adoran a Dios. No deben tener nada que ver con ellos o con sus dioses falsos. Mientras que siguen a Dios, entonces Dios estará con ustedes. Pero si paren de seguir a Dios, entonces Dios no estará con ustedes.» Y Josué les dijo: «Voy a morir. Pero ustedes conocen todo lo que Dios nos ha prometido, lo que Dios ha hecho. Él nos ha dado esta tierra. Así que asegúrense de seguir a Dios; si no, entonces Dios les castigará. Estará muy enojados con ustedes si empiezan a adorar a dioses falsos, y les sacará de esta tierra.»

Luego Josué hizo que toda la gente se reuniera y les habló. Les contó que Dios quería que él les recordara de lo bueno que Dios había sido con ellos. Josué les recordó cómo Dios había escogido a Abraham, y luego como Abraham tuvo a su hijo Isaac, a Isaac a Jacob, y como Jacob y su familia había ido a Egipto. Josué les contó cómo Dios había enviado a Moisés y Aarón, y cómo Dios había castigado a Egipto y sacado a los hijos de Israel de Egipto, y también cómo Dios había hecho un camino seco a través del Mar Rojo por ellos para cruzar. Y luego como los egipcios habían intentado perseguirlos sobre ese camino pero que Dios había ahogado al ejército de Egipto. Josué les recordó cómo habían vivido en la naturaleza, pero que Dios no dejó que Balaam les maldijera, y que en vez de maldecir Dios hizo que Balaam les bendijera. Luego Josué les recordó que Dios había peleado por ellos cuando habían cruzado el río Jordán a la tierra prometida y Dios les había dado esta tierra buena con sus ciudades y viñas y árboles de olivo.

Luego Josué dijo a la gente: «Ahora, deben recordarse y tener cuidado de seguir al Señor solamente. No adoren a ningún dios falso, los que no son verdaderos. Adoren y sirvan solamente al Señor. Ustedes deciden hoy quién van a servir. ¿Servirán a los dioses falsos o al Señor? Por mi parte, mi familia y yo serviremos al Señor.»

Y toda la gente respondió a Josué: «Oh, no, no queremos dejar al verdadero Dios por dioses falsos. Dios nuestro Señor es el que nos salvó de Egipto y de la esclavitud, e hizo todos esos milagros por nosotros, y nos cuidó todo ese tiempo. El Señor es el que expulsó a toda la gente mala que vivía en esta tierra. Serviremos al Señor. El Señor es nuestro Dios.»

Josué habló un poco más con la gente, y seguían diciendo que querían servir al Señor solamente. Así que Josué y la gente hicieron un pacto ese día que servirán al Señor, el Dios de Israel. Después de todo, el Señor Dios es el único y verdadero Dios, ¿no es así? Los otros realmente no son. Y luego Josué escribió esto en un libro. Y Josué puso una piedra muy grande bajo un árbol cerca del Tabernáculo, y le dijo a la gente: «Cada vez que vean esta piedra grande, deben recordarse de lo que dijeron y de lo que yo les conté acerca de Dios. Que esta piedra sea un recordatorio por ustedes, de que no olviden al Señor.»

Y entonces todos regresaron a sus casas. El resto del tiempo en que Josué y los otros líderes con que habló estaba vivo, la gente seguía al Señor. Y debemos recordarnos de seguir a Dios también, ¿verdad? Tenemos a toda la Biblia que nos cuenta sobre Dios y lo que Dios ha hecho por nosotros y lo que quiere que hagamos. Y también tenemos la parte donde nos cuenta que Jesús es nuestro Cordero de Pascua, y que debemos confiarnos en Jesús para salvarnos de nuestros pecados. Jesús murió por nosotros para

tomar el castigo por nuestros pecados, ¿no? Y si vamos a seguir a Dios, entonces tenemos que confiar en Jesús que tome este castigo. Y cuando morimos, podremos ir al cielo para estar con él para siempre.

Bueno, después que Josué habló con la gente y prometieron seguir a Dios, fue entonces que Josué murió y fue enterrado.

Y ese es el fin del libro de Josué, excepto por una cosa. El cuerpo de alguien más fue enterrado en la tierra prometida de Canaán. ¿Adivina quién? ¡Pues, José! Recuerdas a José, ¿verdad? Te conté un poquito sobre él al principio de nuestra conversación, ¿no? Pero vamos a hablar de él un poco más. Hace mucho tiempo en el libro del Génesis, uno de los 12 hijos de Jacob fue nombrado José. Era un niño muy bueno y Jacob le amaba mucho. Los hermanos de José estaban muy celosos de él, y lo vendieron como esclavo en Egipto. Allí Dios cuidó de él, y después de un tiempo José se convirtió en un líder muy importante en Egipto, pero Jacob y los hermanos de José pensaban que estaba muerto. Cuando vino la hambruna, los hermanos de José vinieron a Egipto y compraron comida de José, y finalmente José les dijo quien era y les dijo que trajeran a Jacob y sus familias a Egipto, y que él los cuidaría.

Entonces José perdonó a sus hermanos por venderlo como esclavo. José era un profeta y sabía que en verdad Dios había tenido un plan para enviarlo a Egipto y convertirlo en un líder importante, y de cuidarles a todos ellos durante la hambruna. Y más tarde, cuando José se puso viejo y estaba a punto de morir, dijo a sus hermanos que un día Dios les sacaría de Egipto y les llevaría a la tierra que había prometido a Abraham, Isaac, y Jacob (la tierra de Canaán). Les dijo que pusiera su cuerpo en un ataúd y que lo dejara en Egipto hasta que salieran de allí, y entonces deberían llevarlo con ellos y enterrarlo en la tierra prometida. Ese ataúd sería un recordatorio para ellos que Dios iba a sacarles de Egipto y llevarles a la tierra que había prometido a Abraham, Isaac, y Jacob. (Recuerda que Dios siempre cumple con todas sus promesas.) Y eso es lo que hicieron los hijos de Israel. Cuando salieron de Egipto, llevaron con ellos el ataúd del cuerpo de José. Los hijos de Israel llevaron el ataúd con ellos durante todo ese tiempo en la naturaleza, y lo llevaron a través del río Jordán mientras conquistaban la tierra de Canaán. Y ahora que el Señor finalmente les había dado la tierra, enterraron al ataúd con el cuerpo de José allí en la tierra prometida, justo como habían prometido sus tataratatarabuelos a José.

¡Y eso es el verdadero fin del libro de Josué! Bueno; entonces, ¿de que se trató el libro de Josué? Se trató de cómo Dios les dio la tierra prometida de Canaán a los hijos de Israel, los judíos. Cómo cruzaron el río Jordán sobre tierra seca, conquistaron a Jericó (dejando vivo a Rajab y su familia), fueron engañados por los hombres de Gibeon cuando hicieron un pacto de paz con ellos, y conquistaron al resto de la tierra con la ayuda de Dios. Y luego Josué dividió la tierra entre las tribus de Israel. Él se envejeció, y luego les recordó a los hijos de Israel de lo bueno que Dios había sido con ellos, y que deben seguir a Dios solamente. Y el libro de Josué termina con el entierro del cuerpo de Josué en la tierra prometida. Si quieres escuchar otra vez sobre Josué y cómo guió a los hijos de Israel a la tierra prometida de Canaán, simplemente presione «play» cuando termine el audio. Espero que hayas disfrutado escuchando sobre el bueno y valiente Josué. He verdaderamente disfrutado de contarte sobre él.